Artículo publicado en *Revista Vosotras*, 1985: Buenos Aires.

PIRRO CONTRA LA BUROCRACIA

Oscar Oszlak

Conocía sobradamente los vericuetos del funcionamiento burocrático pero ***ese*** *expediente superó todas mis expectativas. Como funcionario político, me había tocado intervenir en el asunto y expresar mi opinión; una más, simplemente, entre las decenas que ya acumulaba la trajinada, pero debidamente foliada, carpeta.*

Coincidentemente, la desaparecida revista Vosotras me pidió una nota brevísima, media columna apenas, sobre algún tema vinculado con la burocracia. Imaginé entonces a la heroína de esta historia kafkiana - Estela Pirro-, en cuyo nombre pretendía simbolizar la estirilidad colectiva de cualquier causa dirimida en la arena burocrática, aún cuando el triunfo individual acompañe la guerra emprendida.

Transcurría el año 75. La ayudante titular de clases prácticas había solicitado licencia por maternidad. Alguien propuso a Estela Pirro para suplantarla. Estela, que trabajaba en la secretaría de la escuela, cubrió dos meses y medio de suplencia. Aunque el salario era magro, esos pesos la ayudarían a sortear la violenta escalada inflacionaria desatada en esos días, que alguien había bautizado "rodrigazo".

De pronto, lo imprevisto. La directora se negó a reconocerle las horas trabajadas. Adujo que no había existido nombramiento y se habían suprimido las suplencias. Estela decidió apelar la decisión usando todos los recursos administrativos previstos por la ley. Corrían días difíciles.

El expediente partió de la escuela una tarde de agosto. Llevaba apenas un par de fojas, otros tantos sellos y una sola providencia. Lo elemental para iniciar un viaje previsiblemente breve.

Pasaron sin embargo los años. Nadie imaginó un recorrido semejante. Tampoco pudo explicarse por qué tanta gente llegó a preocuparse por Estela y su expediente. Gente importante: directores, asesores jurídicos, subsecretarios, ...¡hasta dos ministros!. Cuando hace unos meses pasó por mis manos (¡el expediente ... se entiende!) había conocido 42 despachos, cargaba a cuestas 295 sellos y pesaba 257 fojas, incluída la ajada carátula, sobreviviente de una década de peregrinaje y manoseo.

Imagino que también Estela Pirro está más gorda y que su hija entró a la secundaria. Parece que finalmente le darán la razón. Cobrará los pesos que le deben y le podrá comprar un pullover a la nena para este invierno. Más de cien personas (incluido cadetes) habrán cumplido con su deber. Claro, el Presidente todavía tiene que firmar el decreto. Pero se hará justicia. Pirro saldrá victoriosa.

(Si usted supone que esta historia es pura ficción, se equivoca. Apenas se ha cambiado el nombre de la justiciera e involuntaria víctima. Quizás sea un caso extremo. Pero es ilustrativo de las prácticas y rituales que todavía dominan nuestra laberíntica burocracia. Por desgracia, no se modifican por decreto. Hace falta imaginación, tenacidad y voluntad

de cambio. Es nuestro desafío... porque en ello también está en juego la madurez de nuestras instituciones democráticas).